

José Manuel Martínez Cenzano, un político que prioriza su condición de hombre

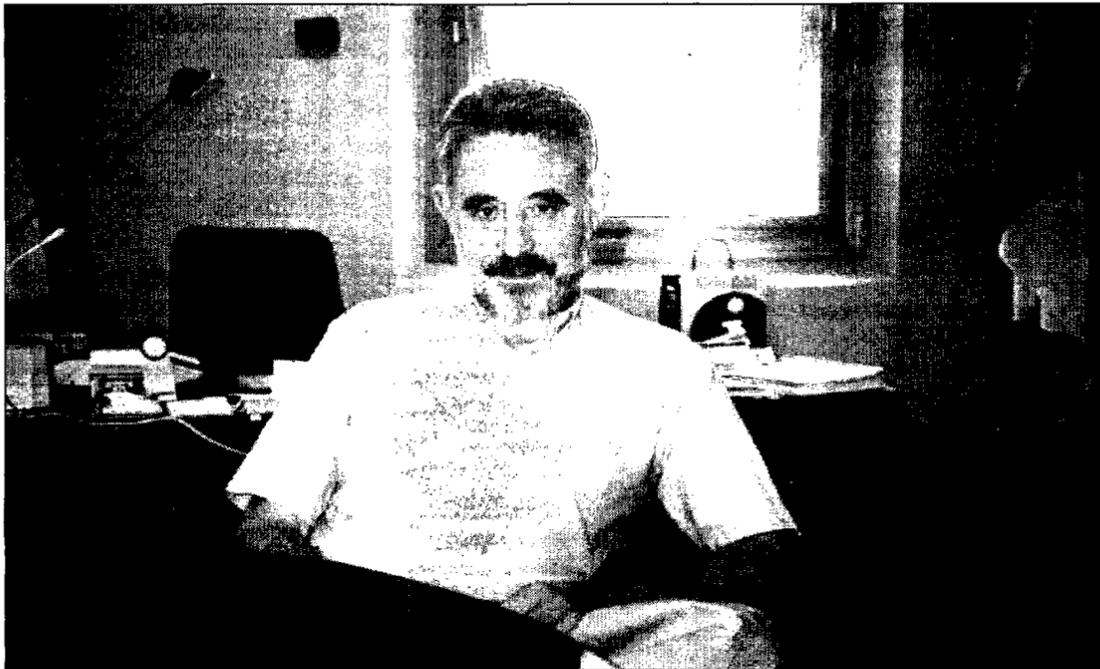
CUENCA. A.L.D. José Manuel Martínez Cenzano es un político que lleva ejerciendo este oficio desde hace dieciséis años pero es también un hombre que vive un momento dulce. Ha ganado las elecciones a la Alcaldía de Cuenca después de cuatro de ejercer la oposición. Hoy se le nota feliz y consciente de la nueva responsabilidad que tiene que asumir próximamente. Conocer un poco más de él, acercarle a la ciudadanía, saber de sus sensaciones, es el ejercicio que hemos querido practicar. Le prometimos una conversación relajada, sin más pretensiones y es lo que aquí sigue.

- A una semana larga del resultado de las elecciones ¿Se cree ya que haya sido tan favorable a su candidatura?

- Pues la verdad es que la noche electoral fué muy prudente y muy reservada la hora de mostrar ningún tipo de actitud victoriosa. Los datos que escupían el ordenador eran en ese sentido tenaces, no hacían peligrar en ningún caso la victoria pero yo veía como a la vez que engordaban las cifras de apoyo a mi candidatura engordaban también las cifras de apoyo al Partido Popular y se mantenían en un bajo tono vital las de apoyo al resto de las candidaturas. La explosión de gozo que significó conocer que se había leído ya el escrutinio de la última mesa, naturalmente me hizo pensar que la victoria había sido una victoria muy laboriosa y muy comprometida pero que, sobre todo, era también un mensaje muy claro dirigido hacia mí por parte de las personas. Si el Partido Popular acababa de ganar las elecciones al Parlamento europeo y, sin embargo, acababa de perder de una manera tan estrepitosa las elecciones al Ayuntamiento, pues es que los ciudadanos estaban de nuevo dando una lección, con una gran serenidad, con una gran calma, con una gran tranquilidad, porque ninguna encuesta hacía presagiar este fracaso del Partido Popular en el Ayuntamiento, pero que eran, de nuevo, perfectamente encuadrables dentro de la definición que yo había dado de ellos en entrevistas anteriores a la victoria electoral.

Cuenca es una ciudad que tiene la cabeza de una maestra que da lecciones y el corazón de un poeta que da oportunidades.

- En el momento de la presentación de su candidatura en noviembre ya se mostraba ilusio-



nado y seguro de sí mismo y afirmaba "creo que van a tener difícil batirme", ¿no ha sido, entonces, una sorpresa su triunfo?

- Bueno, toda victoria es una sorpresa. Lo que ocurre es que yo siempre utilizo el símil del jugador de tenis que nunca puede decir que ha ganado un partido hasta que el árbitro no marca que ha ganado la última pelota. Con los hechos electorales no se pueden hacer conjeturas como se hacen, a veces, con los resultados en el fútbol. Un equipo que ha marcado en el primer gol tres tiempos puede manejar la pelota y puede manejar los tiempos en su propio beneficio. Aquí hay que ganar la última pelota del último set que se juega y hay que, aún cuando uno piense que puede tener una historia y puede tener un proyecto que lo avalen y lo hagan situarse en el listado como favorito, lo cierto es que hasta que no se gana la última pelota, no se gana el partido.

Dije 'van a tener difícil batirme' porque estaba completamente convencido de que la ciudadanía - que me estaba escuchando con respeto y que acudía a mí con atención y con intención en mi despacho como concejal en la oposición y que me abordaban en la calle como persona, como uno más, en el mercado o en los bares- pues me hacían ilusionarme con la idea: siento que me vuelven a querer. Ahora mi misión es transformar ese afecto que nace del conocimiento -espero, y de la valoración- en confianza y, después, un paso sutil, el buen juego transformarlo en pelotas ganadoras, es decir, transformarlo en votos.

De manera que ha sido una victoria muy elaborada. Siempre sorprenden las victorias porque, aún cuando creas que puedes ganar, siempre te queda la imagen de que ha habido grandes perdedores que se han considerado prematuramente grandes vencedores.

- ¿Cuándo demostraron ser más sabios los conqueses? Cuando no le votaron los suficientes en 1995 -de lo que se arrepintieron, según Máximo Díaz-Cano- o cuando le han votado el 13 de junio pasado.

- ¿Se acuerda de aquel anuncio de 'Hoy te quiero más que ayer pero menos que mañana?', yo que creo en la evolución y además creo en la evolución desde el positivismo, creo que cada vez somos todos un poco más sabios, un poco más antiguos y como pueblo antiguo que vamos siendo también en esto de la democracia, vamos siendo también un poco más sabios. Pero esto no quiere decir que la sabiduría de hoy entre en conflicto con la de ayer, que creo que sigue siendo válida la definición. Por tanto, Cuenca tuvo en el año 95 cabeza de maestra y corazón de poeta y yo creo que sigue siendo igual. Lo que pasa es que, a lo mejor, como más antigua, más sabia.

Pero una cosa está muy clara, hay que aceptar las victorias con la misma humildad con la que se deben encajar las derrotas y hay que hacer esfuerzos tenaces por ser humildes en las adversidades y humildes en los éxitos, no sé qué será más difícil pero sí sé que es más tentador.

- Usted ha pasado por la experiencia y conoce lo que pueda

estar sintiendo Manuel Ferreros.

- La verdad es que he intentado en un par de ocasiones ponerme en su lugar pero no he conseguido tener una idea muy clara de cuáles son, ni los pensamientos ni los sentimientos que tengo. Creo que Manuel Ferreros ha perdido la oportunidad de ser Alcalde de Cuenca debido a que no ha sabido entender los mensajes sutiles pero absolutamente elocuentes que le mandaba la población y por eso Manuel Ferreros, ahora está soportando esa tensión de aprendizaje, sobre todo una persona joven en política como él mismo ha reconocido ser. Lo único que albergo hacia Manuel Ferreros son buenos deseos, el deseo de que sea un eficaz concejal en la oposición, el deseo de que siga comprometido con los intereses de Cuenca y el deseo de que se convierta, de nuevo, en lo que fue en sus orígenes y dejó de serlo en un momento determinado, un interlocutor válido para mí. Por tanto, mi respeto y mis mejores deseos.

- ¿Fue realmente dura la situación económica por la que atravesó el Ayuntamiento en la legislatura en que usted fue Alcalde?

- Sí, y lo dije en un debate en la televisión local, aquella familia de Cuenca que no haya tenido problemas a partir del 9 de septiembre de 1992, miércoles para más datos, y hasta bien entrado el año 1996 que levante el dedo y verá usted los poquitos levantados que se ven en Carretería. Desde luego, no verá usted ningún dedo subido en los Tiradores, ni en la Fuente del Oro ¿por qué? pues porque la situación económica fue una situación eco-

nómica dura para todos. Ocurre, sin embargo, que la Historia de España todos estos duros golpes económicos vienen siempre muy matizados (...) los efectos catastróficos que tuvieron para muchas familias españolas un crac económico que vincula también a las instituciones que caminan paralelas al devenir ordinario de la población y la situación fue muy dura. Yo nunca he negado que cerráramos el ejercicio del 92 con 1.137 millones de déficit lo que me he negado a aceptar es que modernizar el Ayuntamiento de Cuenca, que fue lo que se hizo a lo largo del año 1992 pudiera haberse hecho de un modo distinto. Poner en marcha nuevos recursos para paliar los problemas sociales que generaba una crisis económica dura se pudiera hacer de modo diferente. Y me niego a aceptar la simplicidad que a veces pueden inducir los números a juzgar como elemento único de referencia.

- Cualidades que deben conformar el carácter y la personalidad de un buen político.

- Pues... yo creo que hay que ser tenaz, tenaz en el trabajo, hay que ser muy transigente, hay que tener un gran respeto por las normas que nos hemos dado y por tanto hay que ser una persona muy equilibrada desde la perspectiva de la defensa de los valores democráticos, hay que ser muy cercano. Mis colaboradores me dicen 'no hagas lo mismo que en la legislatura en que fuiste Alcalde, a la calle, que te vean, que te toquen, que puedas ver, que puedas tocar, que pueda percibir la realidad. Con alguien a tu lado que se encargue después de dar las instrucciones para resolver en la medida en que puedas los problemas. Yo creo que eso para un Alcalde eso es crucial, fundamental. Y luego, tener una mínima dosis de cabeza, sin necesidad de ser Aristóteles, hace falta tener un poco de inteligencia práctica para saber y determinar dos cosas: lo más difícil de aprender, que hay cosas que no se pueden hacer y que hay que aprender a decir, a quien esté interesado por las cosas que no se pueden hacer, que esas cosas no se pueden hacer.

- Cualidades que conforman la personalidad de José Manuel.

- Soy tenaz y un poco iluso pero eso no lo doy como una característica de un buen político lo doy como una característica de José Manuel.